

## Cuerpo, alma y carne de la lengua maya. Vitalidad lingüística: desde la lengua maya, a lo maya y con lo maya

*En este artículo describimos en coautoría con la comunidad lingüística de Naranja Poniente la estrategia de recuperación subjetiva que empleamos para enfrentar los escollos que relatamos sobre la vitalidad lingüística de la lengua maya. Mediante el uso de metáforas mitológicas desarrollamos la existencia del wíinklal (cuerpo), pixan (alma) y bak'el (carne) de la maaya t'aan: las tres piedras que sostienen el comal del t'aan (habla) en el k'óoben (fogón maya). A partir de un análisis desde adentro retratamos y explicamos de manera detallada los elementos básicos que permiten la prevención y fortalecimiento de la vitalidad de la lengua maya que se encuentra en contacto con las lenguas hegemónicas o mayoritarias, en condiciones socioculturales desequilibradas.*

...Como dicen por ahí,  
¿habremos de nacer de nuevo en  
mapuzungun Febe,  
será que no hemos muerto y nuestra  
alma aún palpita a pesar de que nuestro  
idioma agoniza?  
Febe, Febe, sigue cantando que alegras  
mi corazón...  
Paredes Pinda

Un pueblo sin lengua es un cuerpo sin alma. Un pueblo con lengua que no habla su lengua sigue siendo un cuerpo sin alma. Un pueblo que habla su lengua, no es únicamente un cuerpo con alma, es un pueblo que tiene existencia y vitalidad porque se puede ver, escuchar y autosostenerse con su lengua, ya que las lenguas "...reflejan las características sociales del hablante, del oyente, o de las relaciones entre ambos" (Hudson 132). Sin embargo, aunque el pueblo tenga cuerpo y alma no es suficiente para mantenerse con vitalidad, puesto que el cuerpo necesita de la carne, "el contenido" para sostenerse y el alma del cuerpo para continuar con su existencia.

En este artículo presentamos la gestión de la vitalidad lingüística de la *maaya t'aan* (lengua maya) desde la tradición y con el concepto cultural que tienen los hablantes mayas del *t'aan* (habla), en la comunidad de Naranjal Poniente, municipio de Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo, México. Es decir, con los significados sociolingüísticos que la misma comunidad de habla le dan al lenguaje y las formas propias y locales que usan para hablar de los procesos sociolingüísticos que perciben en la lengua maya. Mediante el uso de metáforas mitológicas desarrollamos la existencia del *w'inklal* (cuerpo), *pixan* (alma) y *bak'el* (carne) de la *maaya t'aan*: las tres piedras que sostienen el comal del *t'aan* en el *k'óoben* (fogón) maya. A partir de un análisis, desde y con la comunidad, describimos y explicamos de manera detallada los elementos básicos que permiten la prevención y fortalecimiento de la vitalidad de la lengua maya que se encuentran en contacto con las lenguas hegemónicas o mayoritarias, en condiciones socioculturales desequilibradas. La reflexión que se genera con este trabajo plantea una labor sociolingüística encaminada hacia la construcción de los nuevos “cuerpos”, “almas” y “carnes” del *maaya t'aan*, tomando ventaja de las bondades que nos presenta nuestro mundo actual, moderno y globalizado.

Esta investigación etnográfica se empezó a desarrollar desde el año 2009 como parte del proyecto de investigación de la vitalidad intergeneracional de la lengua maya en la comunidad lingüística de Naranjal Poniente. Con la “etnografía del habla” (Hymes 89), y como indígena investigador maya y nativo de la comunidad, intentamos entender e interpretar su vida sociocultural con la lengua maya, nos insertamos conjuntamente con los sujetos participantes del estudio en la cotidianidad de nuestras familias para encontrar las múltiples respuestas inteligentes y profundas a los fenómenos sociolingüísticos que observamos en nuestra lengua maya desde nuestro propio metalenguaje, sentimientos y emociones (Chi Canul 41).

En este trabajo, los sentidos, los saberes y los nuevos conocimientos que exponemos se construyen en coautoría (Chi Canul). Es decir, en este espacio los conocimientos indígenas y académicos dialogan y presentan los resultados de sus diálogos (Leyva y Speed). Para lograr la construcción de verdaderos diálogos con los sujetos participantes de la investigación, se puso en práctica, primero, diferentes costumbres locales para la inclusión, el empoderamiento y la dignificación de los conocimientos indígenas; segundo, se estableció la inserción e involucramiento del investigador en la construcción del conocimiento, y, por último, como herramientas para el levantamiento, se analizaron e interpretaron los datos. Las prácticas culturales fueron: el *jets' lu'um* (ceremonia para habitar la tierra o el

terreno), con el que obtuvimos el consentimiento de la comunidad para llevar a cabo el trabajo de investigación, los permisos para tomar fotografías y la voluntad física y espiritual de los participantes; el *xímbal* (visita familiar), que nos permitió abrir las puertas del conocimiento a través del *ilaj* (la observación) y el *tsikbal* (la plática). Es muy importante resaltar que con la puesta en práctica del *xímbal*, es decir, el mencionar a las familias “*táalen in xímbaltech nojoch máam wa nooch taat*” (he venido a visitarte gran madre o padre), no sólo abrimos las puertas de los hogares, sino que también abrimos los corazones de los participantes para el diálogo y la convivencia, ya que nos recibían en las puertas de las casas y nos atendían con toda la disposición y el interés de los integrantes del hogar, incluyendo los animales domésticos, y el disfrute de sus alimentos. También las prácticas del *líik’saj t’aan*, (levantamiento o recolección de la palabra, habla o información y pasar información que atañe a una segunda persona a otra) nos permitió la entrevista a terceros desde la lógica y el carácter cultural de la comunidad. Por último, el *majan ilaj* (el préstamo de la mirada ajena) dio lugar a la co-interpretación y análisis de los datos<sup>1</sup>. Estas prácticas culturales fueron las que nos permitieron hacer una etnografía desde adentro, y construir las etno-categorías con las que explicamos los procesos del mantenimiento de la vitalidad de la lengua maya.

#### T’AAN: “HABLA Y LENGUA” E IDENTIDAD

Una de las palabras que más escuchamos y usamos en Naranjal Poniente para hacer referencia a “habla y lengua” es el *t’aan*, que por defecto se relaciona directamente con la lengua maya. Cuando les preguntamos *¿ba’ax le t’aano’?* (¿qué es el *t’aan*?), tanto abuelos como padres y nietos respondieron: “*maaya ak t’aano’on, ak t’aano’one’ maaya*” (hablamos maya, nuestra lengua es maya), a pesar de ser bilingües teniendo el español como primera lengua. Esto nos explica como el maya *t’aan* (habla maya o lengua maya) pasa a ser más que “habla y lengua” para convertirse en un elemento de identidad para la comunidad. Por ejemplo, la mayoría de los habitantes de la comunidad de Naranjal Poniente se auto-identifican como *mayeroso’on* (somos mayeros) para dar a entender que son monolingües mayas o simplemente hablantes de la lengua maya; *naranjalilo’on* (somos de Naranjal); *kaajnaalilo’o* (somos pobladores y nacidos en la comunidad) y *táanxel kaajilo’on* (somos de otros pueblo, inmigrantes) (Chi Canul 14).

Aunque muchos estudiosos de la cultura maya, generalmente antropólogos, por ejemplo, Santos Alvarado, entre otros, señalan que los habitantes de la Zona Central del Estado de Quintana Roo, México, “La

Zona Maya”, donde se encuentra localizada Naranjal Poniente, se auto-identifican como mayas *máasewáalo’ob* (indígenas), en el caso particular de Naranjal Poniente no se da esta situación, ya que la mayoría de los mayas de la comunidad antes de considerar ser *máasewáalo’ob*, se identifican más con diversas categorías: la lengua que hablan, el nombre del pueblo, las familias que conforman la comunidad, la pobreza y la vestimenta. Cuando les preguntamos, ¿quiénes son los mayas?, de manera generalizada, tanto abuelos, padres y jóvenes responden que son los *óotsil máako’ob* (gente o personas pobres), *le ku ts’aiko’ob ípilo’* (las que usan huipil), *le te ku takiko’ob sak nook’o’* (los que usan ropa blanca), *le te ku t’aniko’ob chen maayao* (los y las que hablan sólo maya), y *to’on lelo’ob* (esos somos nosotros) (Chi Canul 116).

La misma naturaleza del *t’aan* como “lengua” e identidad transformada en un ente vivo como “habla” en la comunidad, y el uso de la lengua en los diferentes espacios y tiempos de la vida sociocultural comunitaria, me llevó a entender que a pesar de su existencia a través de dos lenguas diferentes (con mayor dominio de la maya que del español), el *t’aan* se hace uno solo cuando se trata del “habla”, la lengua en uso. Inclusive, se dificulta la separación y distinción entre la lengua maya y el español por los mismos habitantes durante las interacciones comunicativas, ya que las dos lenguas actualmente forman parte de la comunidad lingüística el *t’aan* de Naranjal Poniente, como se puede constatar en el siguiente relato:

Al bajar de la combi observé que mis sobrinas Lizeth, Johana y Gimena estaban esperándonos, mi madre y yo, en la entrada de la casa conjuntamente con los tres perros de Doña Trinidad, mi madre...

Hilario: ¿bajux túun Don j Ruup?

Don Ruperto: síem pesos

Hilario: ¿síem pesos?... ¿mamich yaan wa tech k’éexeli’?. Tene’ chen dosientos yaan teni’.

Doña Trinidad: in wa’alike’ yaan...

Hilario: Don j Ruup, ¿ba’ax k’iin je’el u páajtal ak tsikbale’? Taalen in kaxt tsikbalo’on ich maaya t’aan.

Don Ruperto: pues wa táan u beeytal ak kontestartike’, a wóojel to’one’..., a wóojel mesklaado ak t’aano’on de por sij, le maaya yéetel le espanioolo’ ak t’aano’on, yaan k’iine’ ma’ ak óojel wa maaya wa espaniool kak t’aniki’. (Ob. 28/IX/09-CC1. 10)

[Hilario: ¿Cuánto es Don Ruperto?

Don Ruperto: Cien

Hilario: ¿Cien pesos?... ¿Mamich usted tiene? Yo sólo tengo de doscientos.

Doña Trinidad: Creo que sí tengo...

Hilario: Don Ruperto, ¿Qué día podemos platicar? He venido a buscar pláticas en maya.

Don Ruperto: Pues si podemos contestarlo, tú sabes que nosotros..., tú sabes que nuestra habla de por sí está muy mezclado, la maya y el español ya son nuestras lenguas, en ocasiones no sabemos si estamos hablando maya o en español.]<sup>2</sup>

Don Ruperto, uno de los taxistas más conocidos y el primer padre de familia que sembró el monolingüismo español en la comunidad con sus hijos, por creer en las ideologías de la educación castellanizante, la cual señala que el bilingüismo no es posible en la comunidad, ya que “los que hablan maya no aprenden el español”, nos afirma que hoy en día el *t'aan* de Naranjal Poniente está compuesto por la lengua maya y el español. Por lo tanto, nuestro habla y lengua no sólo es maya y tampoco sólo es español, sino las dos lenguas en comunión: *iich t'aano'ob* (lenguas gemelas) (Ent. GAD, 08/V/10).

Algunos de los principales significados que se da a la palabra *t'aan* en español por algunos diccionarios (Máas, Academia de la Lengua Maya de Yucatán y Gómez,) son: “idioma”, en primer lugar, y, en segundo término, “palabra, voz y habla”. El *t'aan* tiene muchos significados en los diccionarios, tanto en la misma lengua maya como en el español. Los significados que se dan al *t'aan* en maya tienden más a *habla*, antes que a *lengua*, *idioma* o *palabra*, y por otro lado, en español, los significados de *t'aan* se inclinan más hacia *idioma*, *lenguaje*, *voz* y el verbo *hablar*.

Sin embargo, aunque *t'aan* no deja de significar *lenguaje*, *lengua*, *idioma* y *habla*, como *aru* (lengua) en *aymara* (Torero) o “sare” para la lengua de los Sare, de la zona Sepik en Papúa-Nueva Guinea (Romaine), lo realmente importante es la concepción que se tiene de *t'aan* como “habla” o “lengua” por los mismos hablantes porque de ella, de esa mirada local, étnica y comunitaria depende el buen trato o mejor entendimiento que se puede dar a la lengua (Corder). *Le t'aano' bey chan aluxe'* (el *t'aan* es como el pequeño alux).<sup>3</sup>

Por lo antes mencionado, empezaremos entendiendo el *t'aan* con lo dicho por el difunto Don Gumercindo, comandante de los dignatarios mayas de Naranjal Poniente. Para Don Gumercindo el *t'aan* tiene vida, cuerpo y alma como el *alux* (duende guardián mitológico de la milpa maya). Sin embargo, para que el *t'aan* tenga vida necesita de un cuerpo y un alma. El *t'aan* sólo se puede ver y/o simplemente escuchar cuando tiene vida, y no tiene un solo cuerpo ni una sola alma, pero si falta uno de estos dos elementos, no podrá salir de la boca; es decir, no se podrá ver ni escuchar.

Hilario: nojoch máak, ¿bix tun a wilik yanik u t'aan ak kajtalo'ona'?

Don Gumercindo: ... jáay! chan óotsil xi'ipaal, in wéet xíibil ma' tuláakal le t'aan ku yila'alo', bey je'ex le aluxo': ma'ach u yila'al chen ba'ale' ku yu'uba'al u máan, chen fik' chen ba'ale' kuxa'an. Je'elo', bey le t'aano', chen fik', chen yaan u kuxtal. Máas pa'atik in tsikbaltik ka a wu'uyej: Le aluxo' yaan u wíinklal, leti'e' munieeko de k'at ku beeta'alo', yaan xan u pixan chen ba'ale' lelo' chen máak ts'aik ti' ... Bey le t'aano', ma' an wilik chen ba'ale' kuxa'an. ¿Ko'ox ilik ka wilej! Le t'aano' yaan u wíinklal..., ¿máakalmáak a tuklik?

Hilario: ¿ma' in wóojeli'!

Don Gumercindo: kux máax wa ma' teeche, ¿máax ku t'aan wa ma' teeche? ... Yaan xan u pixan, ¿máakalmáak lelo'?

Hilario: ¿yaan u pixan?!

Don Gumercindo: yaan, ¿bix ma' u yaantal?, leti'e' maaya t'aan kak t'aniko'ono' ... Je'elo', ma' a chuka'an le Arux beyo'. Yaan u wíinklal yaan u t'aan, kuxa'an beyo'. Beoraa je'el a wu'uyike' je'el a wilike' chan xíib ... Je'ex le k'iino', le ja'o', le fik'o' kak u'uyiko'on u t'aan kex yaan k'iine'ma'atan ak na'atiko'on ba'ax ku ya'aliko'ob. Le t'aano' leti'e' ku jóok'ol tak chi'ono' yéetel tu chi' le ba'alche'obo' tumen ma' chen wíinik ku t'aani' tak le péek'o' ku t'aan; le kentoojlnako' táan u t'aanchen ba'ale' ma'atan ak na'atik, táan u ya'alik to'on ba'ax ku yiliko'ob, je'ex le chan x yúuyum ch'uya'an u chan k'u' te' tu k'ab le óox lelo' ma ku t'aan xani', le ken jo'ok u k'aayo' táan u ya'alik ten binka'aj káajal yáax k'iinil wa ja'ja'ali... (Ent. GAD, 08/V/10).

[Hilario: Gran anciano, ¿cómo ve el t'aan (habla) de nuestro pueblo?

Don Gumercindo: ¿Hay! pobre pequeño hombre, hombre igual que yo, no todo el t'aan se puede ver, es como el alux: no se ve pero se oye, es sólo aire pero tiene vida. Entonces, así es el t'aan, sólo es aire pero tiene vida. Mejor te lo voy a platicar para que lo entiendas: el alux tiene cuerpo, es el muñeco de barro que se construye, tiene espíritu pero eso solo el hombre se lo da. Así es el t'aan, sólo es aire pero tiene vida. Vamos a verlo: el t'aan tiene cuerpo, ¿cuál crees que es?

Hilario: ¿No lo sé!

Don Gumercindo: ¿Quién más si no tú?, ¿quién habla si no tú? Tiene espíritu (alma), ¿cuál sería eso?

Hilario: ¿Tiene espíritu (alma)?!

Don Gumercindo: Sí, ¿cómo no va a haber? Es la lengua maya que hablamos ... Ahí está, está completo el alux. Tiene cuerpo, tiene habla, está vivo así. Ahora lo puedes escuchar y ver pequeño hombre ... Como el sol, el agua, el aire que todos los sentimos pasar y escuchamos aunque a veces no entendemos qué quieren decir ... El t'aan es lo que sale en nuestras bocas y en la boca de los animales porque no sólo el ser humano tiene el t'aan hasta el perro tiene t'aan; cuando ladra está hablando, pero no entendemos que dice, está diciendo lo que ven sus ojos. Así, como esa

pequeña oropéndola que está colgado en su pequeño nido en las ramas de ese ramón, habla también. Cuando canta me está diciendo si es época de sol o lluvia...]

Don Gumercindo nos reta a concebir el *t'aan* de manera integral, no como un simple hecho de interacción comunicativa entre hablantes y lenguas, sino entre elementos vivos que dan vida, porque el *t'aan* debe tener vida para que sea *t'aan*. Por eso, nos destaca dos elementos principales: primero, el “cuerpo”, donde se incorporan los individuos, los animales, los pájaros, los árboles, el viento, la luz, el agua, etc. Segundo, “el alma”, el lenguaje, que puede ser la lengua maya o el español, los ladridos de los perros, el canto de los pájaros, el susurrar del viento, el calor o la claridad de la luz, el frío, la claridad o la oscuridad del agua.



Don Gumercindo, comandante maya, y su esposa Doña Hilaria, durante el x'imbal para el *tsikbal* (plática)

Esta forma metafórica de hablar del lenguaje es para Pit Corder necesario porque materializa la lengua, cuando “nos referimos al lenguaje como ... un organismo vivo” (20); además una de las primeras formas para acercarnos a la lengua es la explicación y la descripción de la lengua por la persona en particular que la usa, ya que es un aspecto de su propia conducta. Por eso, a través de la explicación metafórica del *t'aan* de Don Gumercindo, cuando compara la encarnación de los siete rituales y la sangre humana en el *alux* muñeco con la encarnación de la lengua, “alma del *t'aan*” en el humano, nos deja claro que el *t'aan* somos nosotros mismos y la lengua maya o el

español, “porque la comunicación sólo es posible si hay vida; y nuestra comunicación por excelencia, el lenguaje, tan sólo puede brotar de unos humanos...” (cit. en Tusón 27). Por otro lado, también nos interpela a mirar la diversidad del *t'aan* cuando señala que el *t'aan* “es todo lo que sale de la boca” y de diferentes cuerpos. Por lo tanto, es de esperarse que cada cuerpo y cada alma tenga sus diversas particularidades, pudiendo ser compatibles o no.

Entonces, hablar de *t'aan* no es solo hablar de la lengua maya o del español, sino hablar también de la existencia de cuerpos y almas con vida; es decir, que haya lenguas y personas que las usen, ya que si el “cuerpo” y el “alma” no se unen, el *t'aan* no existe. Sólo existen cuerpos sin almas o almas sin cuerpos; o dicho a manera de Don Gumercindo, sólo tendríamos el muñeco del *alux*, hecho con lodo de tierra roja antes de darle sangre (vida) a través de los siete rituales del ofrecimiento del sagrado atole, o “las más de seiscientas figuras humanas (todas de la misma piedra, todas del mismo estilo) que ni se ven, ni se miran, ni dicen nada de nada...”, en el ‘Parque de las estatuas’ de Oslo, la Capital de Noruega” (Tusón 27).

*U WÍINKILALO'OB YÉETEL U PIXANO'OB T'AAN (LOS CUERPOS Y ALMAS DEL T'AAN)*

En la casa de Doña Araceli, una niña de escasos cuatro años, una de las nietas de Doña Trinidad, nos enseñó que los pájaros hablan y hablan con nosotros los humanos. Ella nos ayuda a ver los cuerpos y las almas del *t'aan* con su conocimiento y práctica de los saberes desarrollados por la familia.

Mientras Doña Araceli estaba peinando a Lizeth, la niña escuchó que habló el pájaro llamado *ch'ikbul*, es un pájaro negro de la familia del cuervo. Ella dijo que el pájaro anunciaba la llegada de alguien.

Pájaro: *ch'ikbul, ch'ikbul, ch'ikbul, ch'ikbul, ch'ikbul, ch'ikbul, ch'ikbul, ch'ikbul, ch'ikbul, ch'ikbul...*

Niña Lizeth: ¡u'uyej! máam, ¿máax ku taal?, tun t'aan le x *ch'ikbulo'*: *ch'ikbul, ch'ikbul, ki beya'*.

Doña Araceli: *ma' in wojeli'...*, *utsil wa'alén ka in ts'o'oks in xaache'etik a poolo'*.

Al escuchar a la niña Lizeth decir que el pájaro habla y avisa algo, me acerqué a preguntarle cómo sabe que el pájaro habla:

Hilario: ¿*bix a wojeltik wa táan u ya'alik wa tun taal máak x Líiss?*

Niña Lizeth: *ma in máam a'alike' chen jo'ok u t'aan le ch'íich'o' máak ku taal.*

Hilario: ¿*máax túun kun taal wale' x Líiss?*

Niña Lizeth: *ma' in wojeli'...*, *ja'alib wa in tío j Aaurie'*. (Ob. 21/IV/10-CC2. 17)



segundo lugar, constituyen un claro ejemplo de que los cuerpos y almas del *t'aan* son diferentes. En este caso, el *t'aan* tuvo vida a través del pájaro *ch'ikbul*, la niña Lizeth, y de mí (cuerpos del *t'aan*), y la lengua del pájaro, la maya y el español (almas del *t'aan*). En la primera observación, Lizeth y el pájaro dan vida al *t'aan* a través de la lengua del pájaro y luego ella desarrolla el *t'aan* con nosotros a través de la lengua maya; por lo tanto, entre el lenguaje del pájaro, la lengua maya, nosotros y el pájaro *ch'ikbul* dimos vida al *t'aan*, al momento de usar el lenguaje o hablar las lenguas. En la segunda observación, mientras que el pájaro utilizó su misma lengua y dio el mismo mensaje, de acuerdo con lo que escuché - "*ch'ikbul, ch'ikbul, ch'ikbul, ch'ikbul...*" - para la niña Lizeth fue otra información y en otra lengua, de acuerdo con lo que ella escuchó. Para mí, el pájaro habló en maya porque decía "*ch'ik bu'ul*", donde *ch'ik* es clavar, punzar o sembrar y *bu'ul* (frijol); "sembrar frijol o sembrando frijol". Sin embargo, para Lizeth no fue así, fue en español y la información fue: "no vino x Arich, no vino x Arich...". Totalmente diferente.



Pájaro *ch'ikbul*, niña Johana y Lizeth, durante el *xímbal* y el *líik'saj t'aan*, en la casa de la abuela Doña Trinidad, (21/IV/10).

El *t'aan* es tan diverso porque los cuerpos y almas por naturaleza son diversos, sin embargo, no hay ningún problema para dar vida al *t'aan* mientras los hablantes usen las lenguas, se comprendan y tengan grandes motivos para hablar y seguir utilizando sus lenguas.

LE T'AANO' YAAN, WA YAAN U KI'IL (EL T'AAN EXISTE, SI TIENE CARNE)

Cuando fui de *xímbal* (visita) a la casa de la Abuela Doña Victoria, una de las parteras tradicionales más respetadas del pueblo y la fundadora de la comunidad, su bienvenida me hizo reflexionar sobre un tercer elemento

del *t'aan*, el cual hasta cierta medida es el más importante para que el cuerpo y el alma del *t'aan* tengan vida. Este elemento, literalmente dicho por Doña Victoria, es “la carne del *t'aan*”; en otras palabras, el contenido del habla.

Hilario: Nojoch máam, chen jan táalen in xímbaltech, ma' in wóolej wa je'el u yutstal in t'aan ta wéetele'.

Doña Victoria: je'ele', bix ma' u yutstal. Wa yaan u ki'il le t'aano', yaan t'aan, chen ba'ale' wa mina'ane', ¿ba'ax ko'on a'alej?

Hilario: je'elo', yaan xan u ki'il le t'aano'.

Doña Victoria: lelo' yaan, bey je'ex le janalo' wa yaan u ki'ile' ma' an wa'alik wa ma'atan a janal. Bey túun lela', wa yaan u ki'il le t'aano' yaan t'aan, ¿ma' beyo'?

Hilario: lelo' jach jaaj..., je'elo', ko'ox ts'aik túun u ki'il le t'aano', nojoch maam. (Ent. VYC. 21/X/09)

[Hilario: Gran madre, sólo vine a visitarla, no sé si puedo hablar con usted.

Doña Victoria: Sí, cómo no se va poder. Si el *t'aan*, “habla” tiene carne hay habla, pero si no hay, ¿qué vamos a decir?

Hilario: Entonces, el *t'aan* también tiene carne.

Doña Victoria: Sí tiene, es como la comida, si tiene carne no puedes decir que no vas a comer. Así es esto, hay carne hay t'aan, ¿no es así?

Hilario: Eso es verdad ... entonces, vamos a darle carne al *t'aan*, gran madre.]

Lo que parece ser una simple expresión ordinaria de la abuela Doña Victoria para aceptar mi visita y mi plática, resulta ser una extraordinaria enseñanza para empezar a entender por qué se deja de usar la lengua maya, en una comunidad maya con hablantes de la lengua maya. En principio, me deja claro que sólo si hay algo en común de qué hablar podemos hablar, si no, no se puede. Esto nos lleva a entender que no es suficiente con que el *t'aan* tenga un cuerpo (personas que puedan y quieran hablar la lengua maya, o sea nosotros) y un alma (la lengua maya) para mantenerse vivo, sino que además se necesita de un contenido: conocimientos culturales para compartir. Es decir, la carne para cubrir los huesos del cuerpo para obtener un buen manjar de habla. Para cerrar con esta metáfora del *t'aan*, iniciada por Don Gumercindo con el *alux* y completada por Doña Victoria con *u ki'il t'aan* (la carne del *t'aan*), veamos cómo interactúan de manera interdependiente estos tres elementos.



Doña Victoria, primera partera tradicional de la comunidad, durante el xímbal para el *tsikbal* (plástica).

Según Doña Trinidad, partera tradicional y curandera de Naranjal Poniente, en su posición de primera hija del último sacerdote maya fundador del pueblo, Don Antonio Canul Dzuc (q.e.d), el *maaya t'aan*, aunque sale o nace de manera natural en las persona, tiene sus secretos para concebirse. Estos secretos o conocimientos son las que dan vida al *t'aan*. Por eso, nadie debe ni puede quedarse sin el *habla* de los abuelos.

Le t'aano' ku jóok'ol ken u chuk u k'iinil, le beetike' kak áantik jóok'ol [...], u yéet taal máak. Mix máak u p'áatal wa ma' u t'aane', le beetike' desde ti' u jeets méek'ta'al máake' ku k'áata'al ti' ka jóok'ok' u t'aan. Yaan u yáalulo'ob ti' u jo'osa'al le t'aano' [...], ti' yaan tu t'aan le úuchben nukuch máako'obo'. Jach k'a'ana'an ak ojeltik le t'aano'ob lela', wa ma'e ma'atan a bin a kane'ex bix u kuxtal wíinik..., beyo bix ken a kane'ex a kuxkintaba'ex... Pero bejla'ake', a páarte ma'atan u kreejtiko'ob in paalalo'ob le úuchben t'aano'obo', bix u páajtal in ka'ansik ti' in wáabilo'ob pus bey mix le maaya ku t'aniko'obo'.... (Ent. TCC.15/V/10)

[Sale el habla cuando llega su día, por eso lo ayudamos a salir ... viene con la persona. Nadie puede quedarse sin habla, por eso desde el ritual del *jeets méek'* (*abrazar a horcadas en la cadera a la niña o niño*) se le pide que salga su habla. Hay secretos para sacar el habla ... está en el habla de los grandes ancianos. Debemos saber todos estos *t'aano'ob* (palabras), sino ustedes no van a saber cómo viven las personas ... así cómo van a aprender a darse vida ... Pero hoy, aparte de

que mis hijos no quieren creer en los *úuchben t'aano'ob* (antiguas palabras), no puedo enseñar a mis nietos, pues así como ni la maya hablan.]

A través de las palabras de Doña Trinidad, vemos que el *t'aan* tiene un sentido más espiritual, centrado en seres humanos, de forma y medio de vida; en donde la revaloración de los *úuchben t'aano'ob* (antiguas palabras, saberes y conocimientos empíricos de los nativos: tradiciones y costumbres) y la continuidad de la lengua maya son fundamentales para que el *t'aan* siga existiendo y reproduciéndose en las personas. Con esto entendemos entonces que la carne del *t'aan*, los contenidos del *t'aan*, son precisamente las tradiciones y las costumbres; es decir, la forma de vida del pueblo: la cultura del pueblo. Por lo tanto, el *t'aan* sin contenido cultural no puede existir aunque exista el código, la lengua maya. Sin embargo, también se pueda dar que, a pesar de que exista el contenido cultural, si no existe el medio, la lengua maya, tampoco puede existir el *t'aan*. En otras palabras, el *t'aan* engloba la lengua y la cultura como lo señalan Joshua Fishman, en su "What Do You Lose When You Lose Your Language?" y David Cristal en *La muerte de las lenguas*. Estos elementos los podemos ver con más detalle con algunos hechos que experimenté en la comunidad de Naranjal Poniente.



Doña Trinidad, partera tradicional y primera hija del último sacerdote maya, durante el *xímbal* para el *tsikbal* (plática).

Primero, vamos a ver cómo la pérdida y la desvalorización resentida de los conocimientos ancestrales, los contenidos del *t'aan* (tradiciones,

costumbres) y la cultura, merman la comunicación en lengua maya entre hablantes mayas. Este acontecimiento tuvo lugar en un triste y doloroso velorio de la familia Castillo, donde alcancé a observar y percibir el sentimiento de una abuela sobre la pérdida y la desvalorización de los conocimientos ancestrales; el contenido que mantiene vivo el habla: la carne del *t'aan*.

En el velorio, a la hora de decidir qué hacer con los restos del papel que se utilizó para construir la corona de flores del niño, los abuelos del difunto (mayores de 50 años), sus tíos y el papá, como de costumbre, se juntaron con Doña Trinidad (por ser la abuela mayor que se encontraba en ese momento) para platicar y saber qué hacer con los restos del papel que sobró, según los conocimientos de los abuelos.

Don Genaro (*abuelo*): ¿tu'ux túun ko'on ts'a beya'?

Don José (*tío mayor*): ma' wa je'el le nojoch máaka', k'áat a wu'uye'ex ti'.

Doña Trinidad (*hija del último sacerdote maya*): ¿ba'axi'?

Don Genaro: leti' u reesto le ju'un k'o'osaj, ¿ba'ax ko'on beet yéetel a wa'alik?

Doña Trinidad: si ku ya'ala'ale', tumen le nukuch máako'obo', ma' uts bin u líik'sa'ali', le beetik bin ku yaantal u jeel k'ímil.

Don Genaro: pero le je'ela' yaan bin u ts'áabal ti', bey u ya'alik le j Don Teulo'.

Doña Trinidad: je'el u béeytal a ts'a'ike'ex ichil le muknalo'...

Don David (*papá del difunto*): cha'e' je'el in ts'a'ik te'elo', wa kex kin tóokik, yaanili' in bo'otike'.

Doña Tomasa (*abuela*): je'elo', ch'ujkinse'ex te'elo'. Sáamale' kak ilik tu'ux kun ts'o'okol'...

Hilario (*yo, el x'imximbal, "caminante o visitante"*): ¿ba'ax úuchij Máam?

Doña Trinidad: le paapalw'íniko'ob te k'iina', mix u yojelo'ob bix u meyajta'al le ba'a beya'. U chi' xano' k'a'ana'an u k'a'axal tumen je'ek'ab, binka'aj mukbile' ku wa'ach'al ... ma' uts ka xi'ik tu muknal bey jaajap u chi'o'. Mina'an u t'aanil ti'ob, ts'u'u tu'ubsiko'ob [u ka'ansaj le úuchben nukuch máako'obo'], ku ts'o'ole' mun kreejtiko'ob ba'ax ka wa'alik ti'ob. Beyo' mun yutstal a t'aan yéetelo'ob. (Ob. 13/X/09-CCr.132)

[Don Genaro (*abuelo*): ¿Dónde lo vamos a poner así?

Don José (*tío*): ¿No está aquí la gran abuela?, pregúntenle.

Doña Trinidad (*primera hija del último sacerdote maya*): ¿Qué es?

Don Genaro: es el resto del papel, ¿Qué crees que debemos hacer con eso?

Doña Trinidad: Se dice, por los grandes ancianos, que no es bueno que lo levanten, por eso se muere otro.

Don Genaro: Pero éste se tiene que ir adentro de la sepultura, así lo dijo don Teodomiro.

Doña Trinidad: Lo pueden poner adentro de la sepultura.

Don David (padre del difunto): ¡Déjalo!, o lo pongo ahí o lo quemó, de todas formas lo voy a pagar.

Doña Tomasa (abuela del difunto): Entonces, que lo cuelguen ahí, mañana vemos dónde se va quedar.

Hilario: ¿Qué pasó mamá?

Doña Trinidad: Los jóvenes de hoy no saben cómo se hacen estas cosas. La boca del niño la deben de amarrar también porque está abierta, cuando lo vayan a enterrar la desatan ... no es bueno que vaya así con su boca abierta. No tienen el *t'aan* (los antiguos conocimientos o saberes), ya han olvidado [la enseñanza de los grandes ancianos]. Así no puedes hablar con ellos.]

En este caso, vemos que no solo se están perdiendo las antiguas enseñanzas de los abuelos, por la falta de su transmisión intergeneracional, sino que también empieza a percibirse la falta de interés de los padres jóvenes para continuar con la práctica de las costumbres y tradiciones de la comunidad. Como se observa con el padre del niño difunto, en la observación que se presenta arriba: “¡Déjalo!, ah, ¿lo pongo ahí o lo quemó? De todas formas lo voy a pagar”. Estos signos de desvalorización están obstaculizando el *t'aan*, el diálogo entre los padres jóvenes y los abuelos como lo señala Doña Trinidad en sus últimas palabras de la observación que presentamos: “así no puedes hablar con ellos”. En este caso, aquí hay carne del *t'aan*: conocimiento cultural, algo de qué hablar, compartir y transmitir por parte de los abuelos; y hay alma--la lengua la maya-- e inclusive cuerpos-- personas que quieren hablar la lengua--, pero la falta de interés por las prácticas culturales por parte de los padres jóvenes está impidiendo la continuidad de la transmisión de los conocimientos o carnes del *t'aan* y de paso evita el *t'aan*. Por lo tanto, mientras cada vez es menos la carne del *t'aan*, los conocimientos de la cultura, podemos pensar que cada vez va ser más pobre nuestra comunicación en lengua maya, aún entre los hablantes de la lengua maya.

Interpretando la valoración de Doña Trinidad sobre este suceso, es menester preguntarnos, cuando los saberes de nuestros pueblos, los conocimientos de las formas de vida de nuestros pueblos, se encuentren en el rincón del olvido y teniendo en cuenta que los cambios sociales, la forma de vida de la gente va cambiando y en consecuencia los contenidos de la comunicación también cambian, ¿cuáles serán los contenidos de la comunicación en lengua maya? Si es que habrá carne del *t'aan*, ¿de qué hablaremos con nuestros hijos, padres y abuelos? Si es que habrá comunicación, ¿qué cosas o ideas comunicaremos en maya? ¿Será que nos limitaremos a los saludos y las expresiones de despedida con nuestras

propias familias? Estas interrogantes nos señalan que, a la ausencia o la pérdida del contenido del *t'aan*, básicamente representada por la cultura, las costumbres y tradiciones del pueblo, la lengua maya no tendrá otro camino que trascienda el olvido.



Familia de los Castillos en el *ximbal* para el *tsikbal* (plática) (18/X/09).

Un claro ejemplo es la experiencia que tuvo el abuelo Don Gumercindo cuando fue nombrado *comandante maya* de Naranja Poniente. Él no podía hablar con los grandes ancianos en maya, aun siendo hablante nativo de la lengua maya, precisamente por desconocer el *t'aan* de los dignatarios mayas.

...Tu jeel k'iine', ka tu ka'a t'anen in suku'un j Antonio Canul ka xi'iko'on ximbalt le aminaj Don Llano ku kajtal te x Ko'opch'e'eno'... le kaj k'ucho'ono' yéetel u t'aanil tu t'aneno'ob (le tu t'aan le nukuch dignatarios maaya'obo'), pero tene' mix páajchaj in núukik mix junp'fiti' tumen ma' in wóojli' .... Tene' tin núukaj: nojoch máak tene' mix ba'a in wóojel, ma' an wilika mix páajchaj in núukik mix junp'fit le tu ya'alaj teno' ... mun páajtal in núukik u tsikbal le nukuch máako'obo', ma' in na'atik ... Sáajken... (Ent. GAD, Comandante maya. 08/V/10)

[...Otro día me volvió a hablar mi hermano Antonio Canul para que vayamos a visitar al difunto Don Llano que vive en Kopchén ... cuando llegamos, me hablaron con el respectivo lenguaje (el lenguaje de los grandes dignatarios mayas...) pero yo no pude contestarle con el mismo lenguaje porque no lo sabía ... Yo le contesté: gran anciano yo no sé nada, no ve que no pude contestar ni un poquito de lo que él me dijo ... no puedo contestar la plática de los grandes ancianos, no lo entiendo .... Tengo miedo...]

Como vemos, la falta de conocimiento de Don Gumercindo sobre el contenido del *t'aan* de los grandes abuelos, aun siendo él uno de los grandes abuelos del pueblo, le impedía entablar la comunicación, incluso le engendraba miedo por no entender y saber qué contestar. Por lo tanto, recaemos de nuevo en el señalamiento de la abuela Doña Victoria: “*wa yáan u ki'il t'aane' yáan t'aan, wa na'ane' ba'ax ko'on a'alej*” (si hay carne para el *t'aan*, hay *t'aan*, si no ¿qué vamos a decir?)

Ampliando un poco la mirada, para seguir ejemplificando esta peculiaridad de la carne del *t'aan*, la importancia del contenido cultural para que la lengua siga viva, a una compañera aymara de Bolivia le sucede lo mismo. Le falta el contenido cultural para mantener activa su comunicación en la lengua aymara (una de las 36 lenguas indígenas en Bolivia) con su padre:

He dicho a mi padre que tenemos que hablar puro aymara, en cualquier momento; pero he visto ... cuando él habla de la educación, por más que él busque la forma de hablar en aymara conmigo, tiene que saltar obligatoriamente, por este tema, al castellano ... y cuando él habla de las costumbres del pueblo, sucede lo contrario; el salto lo hace al aymara, de manera muy normal porque no lo va a poder hacer en castellano. Por más que busca explicar en castellano, de un brinco pasa al aymara ... pero yo no puedo seguir con la conversación porque no conozco el tema de las costumbres. Y no continuamos la conversación en aymara porque cambiamos de tema, el contenido es otro y no se puede hacer en aymara. Y por eso nos cuesta hablar en aymara. Veo muy pobre decir cuestiones, de nada más: ven, vamos, comemos, dónde vamos, aquí, allá ... en aymara. Solo eso no funciona, y creo que por eso regresamos de nueva cuenta al castellano. Nos cuesta mantener nuestra comunicación en aymara con mi papá... (Comentario personal de Lourdes Saavedra Villa, compañera aymara estudiante de la séptima versión de la Maestría en Educación Intercultural, del PROEIB Andes, Cochabamba, Bolivia, 04/X/10)

Por lo tanto, cuando Fishman nos dice que al perderse una lengua se pierde la cultura, podemos ver que aquí relativamente no aplica la suposición, porque en los hechos anteriores vemos que la pérdida de los conocimientos ancestrales, la carne o contenido del *t'aan*, llamémosle cultura, está orillando la pérdida de la comunicación entre hijos, padres y abuelos, incluso entre los mismos abuelos, y por ende la lengua maya, ya que la lengua sólo vive si se habla. Sin embargo, como bien lo señala David Cristal: “...Una lengua no acostumbra morir de manera uniforme. Hay varias razones que inciden en que pueda desaparecer en un lugar, pero no (necesariamente) en todos los demás” (105).

Por otro lado, también encontramos razón en la suposición de Fishman cuando Doña Trinidad nos dice que:

le úuchben t'aano'obo', ich espanioole' xúuluka'aj u na'ata'al. Le ba'a beya' chen maaya u ya'ala'al ... le máax u k'áat u na'atej yaan u yojeltik maaya wa ma'e, ma'atan u bin u na'atej. Bey je'ex tena' chen maaya in wa'alik wa tu na'atej ma'alo'ob wa ma'e ja'alibe'... Je'ex le ts'aako' chen ja'ali' maaya u béeytal in tsolike', le k'áaxo'obo' laj ich maaya yaan u k'aaba'ob, ma' ojelta'an bix u k'aaba'ob ich espaniooli'... (Ent. TCC. 10/IV/10)

[Los antiguos conocimientos se entienden de manera muy limitada en español. Estas cosas sólo se dicen en maya ... el que quiera entenderlo tiene que saber maya, sino no va entenderlo. Como yo sólo lo explico en maya, si lo entiende bien, sino, no me importa ... La medicina sólo en maya la puedo explicar, todas las hierbas tienen nombres en maya, no se sabe cómo se llaman en español...]

Por lo tanto, aquí se confirma la postura de Fishman al marcar que, “a language long associated with the culture is best able to express most easily, most exactly, most richly, with more appropriate over-tones, the concerns, artifacts, values, and interests of that culture. That is an important characteristic of the relationship between language and culture, the indexical relationship” (80).

El contenido del *t'aan*: la carne del *t'aan*, la cultura, no puede seguir existiendo, sino existe el medio, el alma del *t'aan*, la lengua maya, porque la mayoría de los conocimientos ancestrales se encuentran desarrollados y vivos en la lengua maya. Por ejemplo, en el caso específico de la abuela Doña Trinidad, quien es la partera tradicional, la sobadora y la curandera del pueblo, ¿será posible que pueda transmitir sus conocimientos ancestrales, sus costumbres y tradiciones, la cultura de su pueblo, cuando vemos esta forma de *t'aan* que mantiene con algunas de sus nietas?

Por la tarde, nos sentamos en la puerta de la casa a platicar con Doña Trinidad. Después de unos 5 minutos de charla, vimos que venían caminando Idalmi y Priscila, nietas de Doña Trinidad. Las dos niñas, de entre 6 y 8 años cada una, llegaron a comprar saborínes y frituras con la abuela.

Priscila: abuela, véndeme un chamoy y un chicharrón.

Idalmi: a mí, abuela, véndeme un saborín.

Abuela: ko'one'ex te' ich naj ka ch'a'exo'..., je'ela', x Pris,.. xIdalmi a saborína'

Priscila: abuela, está muy aguado el chamoy, se cae su palito.

Abuela: ma uts beyo', máas séeb ken a laj jaantij.

Priscila: pero no se puede agarrar, ¡cámbialo!

Idalmi: la mía también, quiero uno más duro.

Abuela: pa'atik in wilik wa yaan u jeel..., in wa'alike' yaan, je'ela' x Priss... yaan xan le saborfino.

Priscila: ya nos vamos. (Ob.03/X/09-CCr.55)

[Abuela: vámonos dentro de la casa a buscarlo..., aquí está Priscila, Idalmi tu saborín.

Abuela: no está bien así, lo vas a comer más rápido.

Abuela: voy a ver si hay otro..., creo que hay, aquí está Priscila..., también hay el saborin.]

La respuesta a nuestra pregunta anterior, al parecer, evidentemente es no. De acuerdo a lo que dice Doña Trinidad: "la medicina sólo en maya lo puedo explicar, todas las hierbas tienen nombres en maya, no se sabe cómo se llaman en español", la abuela no podrá transmitir sus conocimientos a sus nietas. Aunque en la conversación anterior se puede ver que los interlocutores se entienden entre sí, la comunicación se limita únicamente a órdenes y respuestas monolingües; es decir, se entienden en las dos lenguas, pero hablan únicamente una de ellas. Refiriéndonos a la transmisión de conocimientos donde se requiere un lenguaje más especializado, simplemente se repetiría la experiencia de Don Gumercindo: quedarse callado, sin *t'aan* y sin conocimiento.

#### LAS TRES PIEDRAS QUE SOSTIENEN EL COMAL DEL T'AAN

Los tres elementos del *t'aan*--el cuerpo, el alma y la carne-- son considerados por naturaleza diversos; es decir, no existe un solo cuerpo ni una sola alma y mucho menos una uniformidad de la carne o de los conocimientos que permiten el *t'aan*. Sin embargo, para que el *t'aan* se mantenga vivo y se reproduzca, tienen que estar presentes el cuerpo, el alma y la carne porque son elementos interdependientes. Esto quiere decir que para que el maya *t'aan* se mantenga y viva tiene que haber personas que hablen la lengua y grandes motivos para hablarla.

Lo anterior lo podemos ver de mejor manera en las piedras del *k'óoben* (fogón maya) que sostienen el comal de las tortillas. El *k'óoben* tiene tres piedras colocadas en forma de triángulo para sostener el comal donde se cocinan las tortillas. Estas tres piedras tienen que estar presentes siempre en el *k'óoben*, si falta una de ellas las otras dos piedras no podrán sostener el comal, se caerá en un costado y las tortillas no se cocinarán; por lo tanto, no habrá alimento.

Viendo los tres elementos del *t'aan* como las piedras del *k'óoben* que sostienen el comal, podemos visualizar esta interdependencia de los elementos con el *k'óobén* de la abuela Doña Victoria, convertida en un *k'óoben* del *t'aan*; donde sus piedras ya no serían las piedras del comal sino las piedras del *t'aan*, y el comal, en lugar de ser el comal de las tortillas, sería el comal del *t'aan* sostenido por las piedras del cuerpo, del alma y de la carne del *t'aan*.

Esquema N° 1. *U k'óobenil t'aan* (El fogón del *t'aan*)



*K'óoben* de Doña Victoria(25/X/09. (Diseño propio)

#### A MANERA DE CONCLUSIÓN. DE LA TRADICIÓN A LA MODERNIDAD

En el pueblo de Naranjal Poniente hablar de lengua maya es hablar del *t'aan*. *T'aan* no hace referencia directa y cerrada a un idioma o lengua del ser humano y mucho menos se limita únicamente a la lengua maya (aunque es la mayor referencia que se tiene de *t'aan*). El *t'aan* engloba todos las voces que salen de la boca, ya sean del ser humano o de los

animales, y los sonidos que expresan algún sentido o información para las personas; pudiendo ser entendible o no, maya o español, las dos lenguas juntas, otras lenguas u otros lenguajes. Sin embargo, la comunidad tiene claro que el *t'aan* es algo que tiene vida como el ser humano, hablando metafóricamente desde la concepción del *alux*, porque tiene cuerpo, alma y carne. El cuerpo del *t'aan* son los seres humanos, los animales, los árboles, los pájaros, entre otros. El alma del *t'aan* es la lengua que los cuerpos escogen darle vida; en el caso de Naranjal Poniente, las personas consideran generalmente que el alma de su *t'aan* es la lengua maya. La carne del *t'aan* es el contenido del habla, son los conocimientos culturales, las tradiciones y las costumbres del pueblo, que dan algo en común de que hablar. Este último se presenta como una de las piedras angulares decisivas para la continuidad de la vida de la lengua maya a largo plazo, y nos hace reflexionar fuertemente sobre lo que Fishman señala cuando se pierde una lengua, y lo que se pierde cuando se pierde la cultura. Esta concepción metafórica del *t'aan* para Corder es común cuando se habla de la lengua como un mecanismo vivo, y es necesario para entender y tratar de manera más objetiva a la lengua.

Desde nuestra tradición maya el llamado a la vitalidad lingüística de la lengua maya en la comunidad no se centra en el rescate de la lengua maya, como comúnmente se hace con las políticas lingüísticas de Estado, que van de arriba hacia abajo con la producción de materiales escritos y con agencias que vienen desde el Gobierno, incluso centralizadas en la escuela, sino con el rescate de los usuarios de la lengua, ya que la lengua maya no está perdida. Los que se pierden o se encuentran perdidos son los hablantes que ya no tienen interés en seguir alimentando sus almas con la lengua maya. En este sentido vale la pena decir que hay que rescatar y poner en práctica la tradición de la vitalidad de la lengua maya en la comunidad de Naranjal Poniente. Siguiendo esta lógica, entonces tenemos que repensar la tradición, pero no sólo pensarla sino vivirla, honrarla y dignificarla. Hay que atreverse a seguir una lógica opuesta a los planes ya establecidos desde afuera sobre la vitalización lingüística que solo nos opacan la luz del entendimiento de la vida de nuestras lenguas para cruzar las fronteras del saber, y darse la oportunidad de ver que estamos ante la posibilidad de generar nuevos cuerpos, almas y carnes para el buen vivir de nuestra lengua maya.

Si bien funciona la metáfora del *alux*, entonces nuestros *nuevos cuerpos* para la lengua maya deberán estar formados por nuevos mayas, por las niñas y niños mayas que van naciendo, incluso, hasta antes de nacer, si volcamos la mirada hacia la planificación del sujeto y no la lengua. Es decir, hacia la planificación de la transmisión intergeneracional. Esto

quiere decir que los que somos profesores de la lengua maya, promotores, planeadores y ejecutores lingüísticos entendamos de una vez por todas que nuestro planes, políticas y programas lingüísticos tendrían que encaminarse hacia el hogar, hacia las familias, buscando simplemente una cosa: la continuidad de la transmisión intergeneracional, motivando además a los padres que son hablantes de la lengua maya a que continúen hablando a sus hijos en maya y a los que han dejado de hacerlo que retomen la tradición de usar la lengua con sus hijos. Porque sólo de esa forma vamos a lograr dar a nuestros hijos una cara, una identidad maya, a lo maya y con lo maya. En este mismo sentido, también tendríamos que centrarnos en ganar espacios y usuarios de la lengua maya. Busquemos cómo motivar a que los que no hablan la lengua maya se interesen en aprenderlo, creémosles grandes motivos para que lo hagan, si de la propia voluntad no sale. Saquemos de su escondite el valor de la lengua maya y su importancia en el trabajo con las comunidades indígenas mayas y con la construcción del conocimiento. La lengua maya no solo es gramática y escritura, es ante todo una forma de vida y del buen vivir, una herramienta útil para ver con mayor claridad el mundo donde vivimos y donde deseamos vivir. Para los que nos dedicamos a enseñar la lengua maya, busquemos no solamente enseñar la lengua para que los alumnos aprueben los exámenes, sino para lograr interesarlos en transmitir lo que van aprendiendo en un futuro a sus hijos y a sus nietos. De esta forma estaríamos dando espíritu a nuestros muñecos de mayas *Aluxo'ob*.

Por otro lado, también podemos ver que así como el *alux* (un muñeco construido de barro, de tierra roja), existen hoy en nuestras manos muchos objetos y oportunidades para construir nuevos cuerpos de nuestra lengua maya, además, de grandes razones para usarla. Por ejemplo, los celulares de hoy en día, ofrecen grandes oportunidades y virtudes porque son excelentes cuerpos para que nuestra lengua maya se encarne, brote y nazca con nuestros mensajes y llamadas telefónicas. Empoderemos nuestra lengua maya en los medios electrónicos y hagamos de la globalización no sólo una oportunidad para sobrevivir, sino un espacio y tiempo para renacer con mayor fortaleza formando parte de ella sin perder la lengua y la cultura. En otras palabras, materialicemos una filosofía intercultural para la revitalización de la lengua y cultura maya desde un enfoque de acción con igualdad y dignidad, para que la lengua y la cultura maya ya no se duerman por estar ausentes en este mundo globalizado. Hoy en el Internet podemos fácilmente construir nuestras estelas mayas electrónicas en el *Facebook* o el *Twitter*, a diferencia del pasado cuando el uso de la escritura maya se limitó únicamente a ciertos grupos sacerdotales, sólo es cuestión de ser militantes persistentes y fieles

con la lengua maya para que a la hora de elegir la lengua que va expresar nuestros pensamientos, sentimientos y emociones, sea la maya la que cumpla esta función.

En cuantos a las *almas*, el llamado es hacia la reinención de nuestra lengua, la cual la misma comunidad lingüística está llevando a cabo. En el caso de Naranjal Poniente, este fenómeno lingüístico es considerado como un estado normal de la lengua maya, por su propia e inevitable “modernización” (Ent. LUC. 16/V/10), causada por los contactos con el español o el inglés, en relación con el tiempo, el espacio y los usuarios. Por eso los hablantes mayas de Naranjal Poniente no cuestionan quien usa *mayañol* o *mayainglés*, más bien se preocupan por los que no lo hablan.<sup>4</sup> No tenemos que limitarnos a usar una lengua estándar si no queremos, ni siquiera nos debe interesar el estándar en la escritura si lo que buscamos es que se use la lengua. En este sentido, importa más que todos hablen, usen la lengua maya como puedan y donde puedan, lo que interesa es que se use, ya que al ser pronunciada cobra vida, al salir de la boca cobra vida. Estando dentro, en la mente, en el pensamiento, no sirve porque no existe, no se escucha.

Si se acaba el mundo para nuestras lenguas, reinventemos el mundo con nuestras lenguas, ya que nada se pierde, solo cambia, se transforma, y en ese transcurso del cambio, se vale y se debe reinventar, recrear para no perderse, manteniendo siempre la esencia de nuestro *t’aan* (habla) desde lo maya, a lo maya y con lo maya.

*Universidad de Quintana Roo*

#### NOTAS

- 1 Para mayor detalle sobre el empleo de estas prácticas culturales en la etnografía para la construcción del conocimiento, véase Chi Canul (53-60).
- 2 Todas las citas en maya proceden de entrevistas u observaciones hechas por el autor con sus interlocutores mayas y las traducciones al español colocadas inmediatamente después de las citas son también del autor. Se agrega en paréntesis la fecha y si se trata de una observación (Ob.) o una entrevista (Ent.).
- 3 *Jun túul nojoch máak te’ Santa Isabeeloo’ tu ya’alak’taj le aluxo’..., yéetel chak lúuk’ tu preparaartaj u chan munieekoil, ka ts’o’oke’ ka tu kuxkintaj...: sífiete u téenel tu yuk’ultaj ti’ kaada bíernesak .... Kaada bey ken u yuk’ulto’ ku ts’aik u k’i’ik’el ti’ ka kuxlak, le ken kuxlako’ leti’ kun kanantik u kóol. Jach je ba’ax ka pak’e’ ku yaantal yéetel xan ma’ un cha’ik u ts’o’onol u kéejil a kóol... [Un*

anciano de Santa Isabel tuvo un *alux* ..., el muñeco lo construyó con lodo de tierra roja, después le dio vida...: siete veces, de cada viernes, hizo el ritual del ofrecimiento del atole al *alux*. Cuando él hace el ritual de cada viernes, él le da su sangre al *alux* para que viva, y cuando cobró vida el *alux*, cuidó su milpa. Todo lo que siembra le da fruto, y no permite que alguien más cace los venados de su milpa...”] (Don Gumercindo, comandante maya de Naranja Poniente, 17/IV/10-CC2.114-117). Ver más en línea: <http://www.mayas.uady.mx/literatura/cuent21.html>.

- 4 Mayañol y mayainglés hacen referencia a la mezcla de códigos que se dan entre la lengua maya con el español y la maya con el inglés. Por ejemplo: *táan in inbitaartikech tin booda* “te estoy invitando a mi boda”, *okay, je’el in wa’alik ti’ le broodero* “está bien, a le digo al hermano”.

#### OBRAS CITADAS

- ACADEMIA DE LA LENGUA MAYA DE YUCATÁN, A. C. *Diccionario Maya Popular*. Maya- Español, Español-Maya. México: Compañía Editorial de la Península, S. A. de C.V., 2004.
- ALVARADO, SANTO, EDUARDO BELLO, ERÍN I.J. ESTRADA Y GABRIEL P. ROBLEDO. “Religiosidad y espacio social: una micro-región maya de Quintana Roo”. *Los mayas contemporáneos*. Coord. E. J. Roberto, E. Canul y M. Buenrostro. México: UQROO/CEI/Py., 2008. 25-55.
- CORDER, PIT. *Introducción a la lingüística aplicada*. México: Limusa, 1992.
- CRISTAL, DAVID. *La muerte de las lenguas*. Madrid: Cambridge UP, 2001.
- CHI CANUL, HILARIO. *La vitalidad del Maaya T’aan. Estudio etnográfico de la comunicación intergeneracional de los mayas de Naranja Poniente*. Bolivia: Plural/PROEIB Andes/UMSS, 2011.
- DE LANDA, FRAY DIEGO. *Relación de las cosas de Yucatán*. Web. 18 de Junio 2010.
- FISHMAN, JOSHUA “What Do You Lose When You Lose Your Language?” *Stabilizing Indigenous Languages*. Ed. Gina Cantoni. Flagstaff: Center for Excellence in Education/Northern Arizona University, 1996. 80-91.
- GÓMEZ, JAVIER. *Diccionario Introductorio. Español-Maya, Maya-Español*. Chetumal, México: UQROO, 2009.
- HUDSON, R. A. *La sociolingüística*. Barcelona: Anagrama, 1982.
- HYMES, DELL. “The Ethnography Speaking”. Eds. Thomas Gladwin y William C. Sturtevant. Washington D.C.: 1962. 13-53.
- LEYVA, XOCHITL Y SHANNON SPEED. “Hacia la investigación descolonizada: nuestra experiencia de co-labor”. *Gobernar (en) la diversidad: experiencias indígenas desde América Latina. Hacia la investigación de co-labor*. Coord. X. Leyva, A. Burguete y S. Speed. México: CIESAS, 2008. 65-72.
- MÁAS, HILARIA. *Manual de Vocabulario. Maya-Español*. Mérida: UADY, 2003.

- PAREDES PINDA, ADRIANA. *Ūi*. Chile: LOM, 2005.
- ROMAINE, SUZANNE. *El lenguaje en la sociedad. Una introducción a la sociolingüística*. Barcelona: Ariel, 1996.
- TORERO, ALFREDO. "Lingüística e historia de la sociedad andina". *Lingüística e indigenismo moderno de América. XXXIX Congreso Internacional de Americanistas*. Eds. Rosalía Avalos de Matos y Rogger Ravines. Vol. 5. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1975. 221-259.
- TUSÓN, JESÚS. *Patrimonio natural. Elogio y defensa de la diversidad lingüística*. España: Ariel letras, 2009.